SERVICIO SOCIAL Y APOSTOLADO

8

En nuestros tiempos se habla mucho de acción social.

Se habla de dignificar a las clases trabajadoras, de dar al obrero un salario justo, de mejorar sus condiciones de vida, etc.

Ningún siglo se ha preocupado tanto por dar a la humanidad los medios técnicos necesarios para su bienestar.

Se emplean grandes sumas de dinero en crear instituciones de beneficencia, se dictan leyes sociales, seeestablecen cajas de seguros, escuelas, hospitales, etc., admirablemente ideados de acuerdo con la justicia social.

¿ Y cual ha sido el resultado ?

¿ Se ha conseguido acaso beneficiar realmente al necesitado?

¿ Se ha logrado con esto hacer mas felíz al hombre ?

No solo no se ha conseguido lo que se pretendía sino que muchas veses estos mismos medios se han vuelto contra el individuo para perjudicarlo.

Es que en general, estas instituciones de asistencia que tratan de cumplir con el obrero la justicia social, han descuidado el factor humano, y sobre todo, la caridad evangélica, cristiana, sobrenatural.

No basta la justicia para dar alivio al que sufre.

La justicia dá exactamente lo que es suyo al obrero, pero nada mas. Es un término estrecho que no une, no acerca, antes bien supone la distancia entre el acreedor de un derecho y el deudor de un deber.

Todos estos métodos modernos para dar asistencia al caído h han sido creados por la razón, pero se ha olvidado que en la naturaleza humana existe un alma cuya potencia es necesario mover para que

el individuo colabore con esas instituciones sociales en favor de su propio bien.

Y ha nacido el Servicio Social destinado a llenar ese vacío llamado a colocar entre el necesitado y la institución o la ley un corazón humano, porque el alma que sufre injusticia y miseria, necesita que se le acerque un corazón. Corazón humano y caridad divina.

Y esto es lo fundamental.

No es posible dar alivio al que sufre poniendo en juego solamente recursos humanos cuando en el fondo de su ser lleva el necesitado un gérmen de inquietud divina.

No basta la filantropía, el acercarse al pobre por buen tono o por descargar la conciencia, ni siquiera por compasión.

Es necesarioese amor del cual nos dice san Pablo: " Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres y no tuviera caridad, de nada me sirve; y si entregase mi cuerpo para ser quemado y no tuviera caridad, de nada me aprovecha."

Si al Servicio Social le falta ese amor que haga vibrar el alma del prógimo, podemos decirlo de una manera tan absoluta como lo dice el apóstol: de nada sirve.

El amor es el ideal que impulsa a la acción a la Visitadora Social Católica.

Y esto no quiere decir que miremos en menos la técnica, al contrario. Es simplemente dar a cada cosa su verdadero valor, es establecer la jerarquía que corresponde entre los medios naturales y los sobrenaturales; es, en una palabra,"dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios."

La técnica, es sólo el aspecto externo, visible del Servicio Social.

La Visitadora que mira su profesión solo através de una ficha, de datos estadísticos; la que solo ve en el individuo"un caso", sin profundizar lo sobrenatural de su misión, esa Visitadora no ha hecho jamas Servicio Social.

Amor que vivifica la técnica e informa todas las acciones. He aquí lo que significa el Servicio Social católico.

Todo el progreso moderno al servicio de la eterna caridad de Cristo !

Pero hay mas.

No es posible concebir el Servicio Social sino en forma de acción apostólica, porque toda actividad social, tiene necesariamente, trascendencia apostólica.

Apóstol significa enviado y la Visitadora Social es en el campo obrero una enviada que aún sin pretenderlo, apesar suyo, y sin siquiera sospecharlo, muchas veces, ejercerá una influencia decisiva.

El sujeto de nuestro trabajo es la persona humana y por eso nuestra actividad abarca múltiples aspectos; tantos y tan variados, como numerosas y variadas son las necesidades del ser humano.

No hay problema, individual o familiar, religioso o moral, higiénico, económico o educacional, que escape a nuestra acción, pues en toda la complejidad de sus múltiples exigencias enfoca al individuo el Servicio Social.

¿ Y qué solución dará la Visitadora a cada uno de los asuntos que se entregan a sus manos ?

Necesariamente tendrá que adoptar frente a ellos una posición, y según sea esa posición, será la forma como actuará frente a esos problemas.

Por eso, para nosotras mas que para nadie, parecen resonar

con eco de inmensa responsabilidad las palabras del Maestro: " El que no está conmigo, está contra mí; el que no recoge conmigo, desparrama."

No existen ni pueden existir términos medios para la Visitadora Social, pues si la conducta de aquel que no actúa, tiene solo consecuencias personales, el que dirige y orienta a otras almas, quien es guía y apóstol, cuando no construye, destruye.

Y en su trabajo profesional se encuentra la Visitadora frente a un vasto campo de acción.

Ante la miseria y la injusticia, tendrá que pensar en un órden social justo. ¿ Cómo lo concibe ?

Ante la familia desorganizada, ante los odios de clases, ante los vicios innumerables, ¿ qué remedio propondrá ?

Todas estasinterrogantes, suponen una concepción verdadera del hombre, de la familia, del destino humano.

El Servicio Social católico, posee esa verdadera concepción de la vida.

A la luz de su doctrina, resuelve siempre todos los problemas y sean ellos del órden que fueran, tienen siempre para el una sola solución: la solución cristiana.

El Servicio Social se dirije en primer lugar al hombre, al cual debe colocar en condiciones normales de vida.

Sin embargo, si no tenemos del hombre el concepto cristiano, existe el peligro, de hacerlo un esclavo del Servicio Social,de empequeñecerlo y anularlo resolviendo sus asuntos con nuestro criterio, sin tomar en cuenta el suyo, sus aspiraciones y deseos.

Cuantas veces, se estudia el caso, se busca la solución y se va a su aplicación sin mayores preocupaciones.

Conducta inaceptable, porque el fundamento mismo de nuestra doctrina nos señala la eminente dignidad de la persona humana que tiene un alma inmortal y un destino eterno, que es Dios; porque ella nos habla del respeto profundo con quehay que mirar a esos hombres en los cuales debemos ver no " un caso ", sino un alma, a la cual hay que ayudar, haciéndola actuar mas que actuando, a cumplir su destino inmortal.

Muchas veces encontramos entre esos hombre, pobreza de conocimientos, pobreza de aire, de luz, de trabajo, pobreza de amor verdadero, pero si tenemos esa concepción segura de " persona humana ", nunca olvidaremos que detras de todas esas miserias que dicen relación con el hombreen cuantoa al mundo, está el problema de la salvación de su alma, porque para nosotras, las Visitadoras católicas, como lo ha dicho el gran filósofo Maritain," el problema de la miseria no es sólo una custión temporal sino tambien custión de vida eterna, ya que el que la sufre, traicionado y condenado, respira condenación y corre el riesgo de volverse contra Dios."

Pero, agrega Maritain, " es también custión de vida eterna, para el que contempla la miseria de los otros con indiferencia de corazón, pues, para que ese sea salvado, se necesita por parte de Dios de una misericordia cien veces mayor."

De aquí que el Servicio Social deba influir también en las clases dirigentes para despertar su conciacia y su responsabilidad.

Acaso ¿ no es allí donde un criterio materialista se ha implantado mas profundamente ?

Acaso ¿ no es el patrón el que muchas veces necesita mas del Servicio Social que sus mismos asistidos ?

La labor mas ardua, la mas delicada, es la que debe realizar la Visitadora Social con sus superiores.

Es labor que requiere un tacto exquisito, porque la unión del grande y del pequeño, es siempre difícil, por ambas partes.

Es labor de trascendencia enorme porque significa penetrar, abriendo un surco, en conciencias muchas veces ofuscadas y deformadas.

En nuestro trabajo práctico, hemos podido comprobar en muchas ocasiones, cómo al colocar frente al patrón toda la crudeza de la realidad, se ha operado en el una transformación maravillosa hacia un sentido mas cristiano de la justicia.

Cuanta influencia tiene pues frnte al individuo nuestra labor profesional !

El segundo elemento con que nos encontramos en nuestro trabajo es la familia, célula básica de la sociedad.

Y tambien al actuar frente a la familia tenemos la seguridad de nuestra doctrina que garantiza su estabilidad dando al hombre el derecho de fornarla según la ley de Dios.

Mas armonía, mas unión y mas amor queremos llevar a la familia obrera. Educarla, moralizarla, enaltecerla, porque sabemos que aquella sociedad en donde la familia se destruye es una sociedad que fatalmente tiende a disolverse.

Y en esos tiempos de relajación, en que los enemigos de la Iglesia con saña increible atentan contra el sagrado vínculo del matrimonio, nosotras las Visitadoras católicas, debemos ser apóstoles que defiendan su santidad y que hagan resplandecer en el hogar del pobre las virtudes que han de darle firmeza y felicidad.

La experiencia de nuestro trabajo tambine nos dice que la desorganización de la familia obrera, generalmente es debida mas bien a ignorancia y dejación que a una falta consciente y deliberada. Aún existe en nuestro pueblo, aunque adormecido , un sentido cristiano de la vida que debemos hacer actuar con nuestro trabajo.

Por último, no solo se limita al individuo y la familia, nuestra influencia profesional.

Se extiende tambien a los grupos sociales: sindicatos, asociaciones obreras etc.

Nuestra acción frente a ellos así como en la organización de Centros de Madres, jardines infantiles, asociaciones culturales, etc, es de enorme trascendencia como tambien nuestra colaboración con las instituciones tanto de órden higiénico como moral y económico.

En todas ellas ha de quedar con una marca indeleble, e la huella de nuestro paso, el sello de nuestro apostolado y mientras mas honda sea esa huella mas abundante y fecundo será el fruto de nuestro apostolado .

Adelante pues al ejercicio de nuestra tarea.

Adelante, abriendo brecha para destruir todos los vicios de que es víctima nuestro pobre pueblo, para crear un ambiente que no esté en oposición con la dignidad cristiana y con el eterno destino de las almas, para preparar, en fin, en la medida de nuestras posibilidades, el advenimiento de un nuevo órden social.

Y antes de terminar quisiera hacer una última consideración que fuera un estímulo para el apostolado profesional.

El que hace de su profesión un apostolado cristiano, el que trabaja sin descanso por dar a Cristo a las almas, lo recibe en compensación en la misma proporción en que lo dá, y este aumento de vida cristiana que quiere llevar a su alrededor, viene a redundar en beneficio de su propio perfeccionamiento espiritual.

Trabajemos pues, sin cesar, por la extensión del reino de Cristo.

No tratemos de medir el resultado ni pretendamos calcular la recompensa.

Trabajemos con esa alegría que muchos no comprenden pero que el apóstol va comprendiendo a medida que se entrega.

Trabajemos en silencio... " y nustro Padre Celestial que ve lo escondido, El nos recompensará ".